

ANTONI PUIGVERD

¿Competir con las manos atadas?

Es la libertad de iniciativa lo que está en juego en la batalla del aeropuerto de El Prat. Si el empresariado catalán ha coincidido transversalmente en la reivindicación de una nueva gestión aeroportuaria no es a causa de una repentina fiebre de catalanismo. Las elites catalanas que se dieron cita en el IESE se limitaron a reclamar el derecho a seguir compitiendo en condiciones desde Barcelona, desde Catalunya. No es de recibo que un destacado cargo del Ministerio de Hacienda resumiera el sentido de aquel acto como un "batir de palmas", añadiendo que el mercado será quien decida sobre el futuro del aeropuerto. ¿Es sordo, este alto cargo?, ¿o acaso toma a los catedráticos Nuño, Bel y Mas-Cullell por ignorantes? ¿Está claro que el mercado determinará el alcance de los vuelos del aeropuerto barcelonés! De eso hablaron, solamente de eso, los tres reputados profesores. De las extremas dificultades que impone el mercado. De las estrategias que pueden allanarlas. Y de lo absurdo de enfrentarse a las dificultades con las manos atadas a la espalda.

El futuro transcontinental del aeropuerto de Barcelona es objetivamente oscuro. Pero mantener su gestión en las manos lejanas e invisibles de AENA es tanto como negarle la posibilidad de seguir compitiendo. La verdadera impostura en este debate consiste en "batir palmas" liberales sin abandonar la lógica estatista. ¡Ya basta de falsa retórica liberal! En la España presente son legión los cantores del liberalismo que nunca han abandonado la confortable protección del Estado. Muchos se han enriquecido gracias a la información privilegiada. Otros han alzado imperios de ladrillo al calor municipal. No son pocos los que, a la manera rusa, han conquistado sensacionales cuotas de poder económico en las grandes corporaciones que resultaron de la privatización de los grandes monopolios del Estado (a la manera rusa, repito: situados en el momento preciso a la sombra del Estado). El ruido liberal que destilan estos ambientes es, en el mejor de los casos, hipócrita. El mercado es competencia, pero también reglas de juego. Las cartas no pueden estar marcadas.

En la discusión sobre el aeropuerto, la verdadera impostura consiste en entronizar al fetiche del mercado mientras se ocultan a la sociedad los intereses y proyectos que AENA



RAÚL

EL RUIDOSO liberalismo español tiene rasgos rusos. El mercado no puede existir sin competencia, pero tampoco sin reglas

favorece, supuestamente en nombre del bien común. ¿Será el mercado quien decida? ¿Pues liberen, de una vez, la gestión de los aeropuertos, de acuerdo con los usos que rigen en los países occidentales! ¿Están en déficit algunos aeropuertos menores? Pongamos las cuentas sobre la mesa y, previo análisis de la gestión, que las ganancias de unos compensen, mancomunadamente, las pérdidas de otros. Solidaridad, sí, pero con las cuentas claras y los deberes hechos.

La novedad de las últimas décadas es la formidable emergencia económica de la región de Madrid. Que no sería negativa, por supuesto, si la beneficiosa competencia con los restantes polos económicos españoles se produjera en el marco de una transparente neutralidad del poder político. Las decisiones

del aparato del Estado no son neutrales en lo que se refiere al diseño de los mapas de infraestructuras. Desde una óptica liberal, la lógica que se desprende de las decisiones y de las inercias planificadoras de los altos cuerpos del Estado no es de recibo. Responde a una lícita, pero discutible, idea de España: una rueda girando alrededor de un solo eje. La suma de poder político, económico y mediático que concentra en estos momentos la región de Madrid está en condiciones de fagocitar a los restantes polos económicos hispánicos. Fagocitar es sinónimo de provincianizar. Y la sociedad catalana, con sus emprendedores en primer lugar, no puede aceptar la provincianización con los brazos cruzados, como si de una fatalidad impuesta por los dioses se tratara.

El debate del aeropuerto explica, por otro lado, hasta qué punto ha perdido el tiempo y las energías la política catalana peleándose por las migajas del poder regional o enfrentando a la Catalunya comarcal con la metropolitana, y viceversa. La España de las autonomías ha descentralizado amplísimos ámbitos de gestión y ha permitido algunos desahogos sentimentales. Pero ha mantenido incólumes los verdaderos resortes del poder estatal. Los cuerpos funcionariales y los entes administrativos que controlan dichos resortes ordenan la distribución de los flujos económicos, diseñan los mapas de infraestructuras, favorecen a determinadas corporaciones, frenan o impulsan las corrientes económicas del futuro. Influyen decisivamente en la competición.

La discusión del aeropuerto pone sobre la mesa, descarnadamente, el verdadero pleito de la España actual. No se trataba de ampliar alocadamente las competencias o las franjas de la bandera. El pleito afecta a la libertad. Libertad de iniciativa o provincianización económica. Que nadie se llame a engaño. Perdida la batalla del aeropuerto y las infraestructuras, la economía catalana decaerá. Dulcemente, es cierto. El tobogán será amable: balneario mediterráneo. La gestión del aeropuerto, por su parte, no garantizaría la supervivencia del polo económico catalán. Permitiría, simplemente, luchar para mantenerlo. "Primum vivere, deinde philosophari". Forzando el sentido de la frase, podríamos traducir: primero la economía, después el partidismo ideológico. ¿Sabrán estar las elites catalanas a la altura del momento?●

MÀRIUS CAROL

El chef Puck

Wolfgang Puck, fundador del restaurante Spago de Beverly Hills, considerado uno de los más afamados cocineros de Estados Unidos, ha anunciado solemnemente que sólo usará huevos, mariscos y carne de animales criados "bajo los más estrictos estándares de humanidad y respeto medioambiental", sumándose además al pequeño grupo de chefs norteamericanos que se niegan a servir foie gras, por la alimentación forzada a que son sometidas las ocas. Aunque hablar de humanidad en los animales parece una incorrección, cuando no un disparate, uno puede entender el corazón de buen samaritano que empuja a hacer esta declaración de intenciones a mister Puck.

Sin embargo, debe de ser verdaderamente difícil confeccionar una carta de restaurante con tan loables propósitos. ¿Qué entiende el chef por huevos criados con estándares de humanidad? ¿Y de qué humanidad hablamos en la captura de una gamba o en el corte del solomillo? Se puede entender que Puck se haga vegetariano e invite a su clientela a comer brócoli, pero su declaración de intenciones parece más una campaña de marketing que un acto de conciencia ecológica. Por cierto, Puck, si tan preocupado está por los estándares de humanidad en su Estado, también podría hacer declaraciones contra las ejecuciones en California, aunque la carne de los reos no se sirva a la broche.

País curioso Estados Unidos, donde el Consistorio de Chicago prohibió hace un par de años la posesión, venta y consumo de foie gras como si se tratara de una droga. Es cierto que el empapuzamiento de las ocas ha sido objeto de alguna polémica en otras latitudes, y en España una marca incluso ha anunciado el engorde de estos animales por procedimientos menos cruentos, pero de ahí a dejar el foie fuera de la ley hay un abismo. El chef Charlie Trotter fue pionero en anunciar que no lo utilizaría y su colega Rick Tramonto le recordó que Chicago era conocida como el "gran matadero de cerdos del mundo" y que la ciudad no podía presumir precisamente de respeto a los animales. Trotter llegó a proponer en un artículo que el único hígado que debería comerse en la ciudad fuera el de Tramonto.

Los países que respetan a los animales demuestran su grado de civilización y debemos sentirnos orgullosos de que Catalunya disponga una ley de protección ejemplar. Pero tampoco hemos de abrazar ningún fundamentalismo alimentario. Explicaba Paul Bocuse al enólogo Franco Marinetti que el mejor plato de su vida había sido un huevo cocinado lentamente sobre las lámparas de una vieja radio, durante la II Guerra Mundial. Si Bocuse pensara como Puck, su recuerdo *proustiano* podría convertirse en su peor pesadilla.●

DEBATE *El reto de la inmigración* / CAROLINA GALAIS GONZÁLEZ

Cambio de percepciones ante la inmigración

El CIS pregunta cada mes desde enero del 2000 cuáles son los tres principales problemas del país a los ojos de los españoles. En algunas ocasiones aparecen temas *supernova* (brillan intensamente y desaparecen), como ocurrió con las *vacas locas*; pero otros persisten, como el del paro. Éste suele ocupar el primer puesto en el podio de los tres principales problemas españoles, por delante del terrorismo, la inseguridad ciudadana y la inmigración. Pero puede que el auténtico problema sea que hasta un 60% de los españoles (en septiembre del 2006) piense que la inmigración es un problema. Los datos revelan, además, tendencias

CAROLINA GALAIS, investigadora del departamento de Ciencias Políticas de la Universitat Pompeu Fabra

inversas en la evolución de la percepción del paro y la inmigración como problemas. Es decir, estamos desplazando la responsabilidad del estado del mercado laboral a los inmigrantes, los cuales, más que como un reto para la integración social, son percibidos como una amenaza para el propio puesto de trabajo.

También se observan tendencias inversas en relación con la preocupación por el terrorismo y la inmigración. La opinión pública teme la siniestra aleatoriedad del terrorismo, y reacciona tras cada atentado denunciando que éste es uno de nuestros principales problemas. Pero ¿qué pasa con la inmigración? En el año 2000, menos del 20% de los españoles consideraba que fuese un problema, aunque ese año el número de extranjeros llegados a España creció un 234% respecto al año ante-

rior, el récord del periodo 1996-2005. Por otra parte, la cifra de inmigrantes establecidos en España en enero de este año no es muy diferente de la de noviembre del 2006, pero la percepción de la inmigración como problema ha caído un 40% en estos meses, en que han preocupado mucho más el terrorismo tras el atentado de diciembre en Barajas y el fin de la tregua con ETA.

La percepción de la inmigración como problema fluctúa cada mes, lo que indica que esta visión aún no ha cristalizado, aunque sigue una tendencia creciente que no varía en función de datos sino de símbolos. Es un tema nuevo sobre el cual muchos ciudadanos no tienen aún una experiencia directa, siendo sus únicos referentes los medios de comunicación. La información que éstos vierten tiene un gran impacto sobre la

AUMENTA LA preocupación no por experiencia directa sino según las noticias de los medios de comunicación

opinión pública, y provoca un aumento de la preocupación con noticias espectaculares como los encierros en iglesias en verano del 2002, los *asaltos* a la valla de Melilla en septiembre y octubre del 2005, seguidos de los disturbios en las *banlieues* francesas o la crisis de los cayucos de este verano. El verano, por cierto, es una mala época para la buena imagen de los inmigrantes.

Concurren el buen tiempo necesario para echarse a la mar en una embarcación precaria y escasez de noticias que lo mismo deriva en una *sciencie de verano* que en contar exhaustivamente los inmigrantes que llegan a la costa; aunque representen un pequeño porcentaje frente a los que llegan por otras vías como aeropuertos o transporte terrestre.

Mientras las nuevas generaciones de españoles crecen con compañeros de origen extranjero como parte de la normalidad, los adultos especulan sobre las consecuencias de la inmigración. La miran con una desconfianza que si es ya una característica estable de la cultura política española y que, unida a un tratamiento irresponsable y escandaloso de la información relativa a la inmigración, podría convertir a España en un país definitivamente xenófobo.●